



Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975).

Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS

Editorial Universidad de Extremadura.
Colección Extremadura Artística.

Cáceres, 2017

ISBN: 978-84-9127-014-0

Nos encontramos ante una obra oportuna y necesaria con la que la autora cierra un ciclo de estudio del periodo del franquismo tras la publicación de *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes 1940-1958*. Ambas pueden ser consideradas como obras imprescindibles para poder descifrar y entender una de las etapas de la historia de la restauración nacional que más incógnitas aun plantea dando luz y expresando las que fueron las claves, desde distintos parámetros, en el modo de proyectar y ejercer la práctica restauratoria sobre el Patrimonio Cultural. El aislamiento que durante el periodo franquista tuvo nuestro país en relación a las corrientes doctrinales europeas y la fuerte dirección que desde el Estado se propugnaba a las intervenciones de restauración son inteligentemente desveladas en esta publicación a partir del estudio y análisis de casos concretos de la geografía extremeña.

Esta publicación se engloba en el marco del proyecto de investigación “Los arquitectos restauradores en la España del franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea” (Ref.:HAR2015-68109-P), finan-

ciado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España) y los Fondos FEDER, y el proyecto “Cartografía digital de la restauración monumental en Extremadura durante el período del desarrollismo franquista (1959-1975)” (Ref.: IB16130) financiado por la Junta de Extremadura, Consejería de Economía e Infraestructuras, y la Unión Europea, en el V Plan Regional de Investigación.

A través de los cuatro capítulos que conforman el libro, los cuales se subdividen a su vez en distintos apartados, el lector se adentra en un viaje que le permite conocer a través del análisis de grandes ejemplos extremeños los que fueron los objetivos, criterios e intereses que argumentan en este periodo la gestión e intervención material en el patrimonio cultural. Además es notable en la propia estructura de la publicación la introducción a modo de epílogo de una valoración crítica extraordinariamente rigurosa, clara y conveniente.

El primero de los capítulos está dedicado al conjunto monacal de Guadalupe. Bajo el título *Autenticidad. Lectura de la recreación y de la nueva imagen de la iglesia del monasterio de Guadalupe (Cáceres)* (pp. 25-67) y a partir de una notable revisión bibliográfica y documental, principalmente apoyada en la fotografía y en los proyectos de obra, nos introduce en la comprensión de su evolución desde distintas perspectivas a la vez que tomando este conjunto monumental de primer orden como modelo aborda los conceptos de autenticidad y falsedad de las restauraciones de las que ha sido objeto. Así basada en una metodología específica realiza un examen crítico de autenticidad de la iglesia del monasterio a partir del conocimiento de la obra de arte y del proceso de modificaciones funcionales, formales y estéticas experimentadas a lo largo de su historia y que dieron lugar a que a principios del siglo XX presentara una imagen bastante distorsionada. La segunda parte de este capítulo es dedicada a la figura de Luis Menéndez Pidal, arquitecto que compatibilizó su labor como conservador de Guadalupe y la Jefatura de la Primera Zona, abordando su estudio haciendo hincapié en mostrar el método y proceso seguido durante cada una de las restauraciones. Establece una separación entre los trabajos anteriores a la etapa del desarrollismo, aquellos que seguían los dictados de las tesis violetianas y los que se integraron a partir de la década de los años 60 más centrados en aspectos vinculados con el crecimiento y desarrollo turístico. Expone metódicamente los criterios de recuperación que devolvieron la imagen del siglo XVI del monasterio desvelando como son seguidos de un modo parcial la doctrina inter-

nacional del momento y mostrando a su vez la fuerte influencia de los dictados establecidos desde el gobierno, ejerciendo prácticas eliminatorias de añadidos, reintegraciones en elementos ornamentales que buscan la homogeneización visual, cromática, técnica y material pero sin considerar la legibilidad de los aportes sobre el sustrato histórico, desvelando elementos e integrando la nueva imagen en el entorno.

El segundo de los capítulos titulado *El itinerario turístico urbano. Su codificación y configuración en el conjunto histórico de Cáceres* (pp.69-120) nos adentra en el estudio de la intensa actividad restauradora que se dio durante los años del desarrollismo en la ciudad monumental de Cáceres gracias al afán conjunto de instituciones y organismos sociales. Cáceres será ejemplo del nuevo enfoque que se le da en este periodo a las intervenciones en los centros históricos, ahora también desde su consideración como recurso turístico. La autora dedica un apartado a la valoración y protección de su conjunto histórico-artístico destacando políticas de protección desarrolladas y actuaciones concretas llevadas a cabo, reflexionando con acierto, en como la serie de transformaciones practicadas fueron configurando la imagen de la ciudad. Para la exposición de tal cuestión también se centra en la figura de José Manuel González Valcárcel y en los trabajos de restauración, conservación y consolidación del patrimonio arquitectónico cacereño; experiencias éstas que llegaron a ser reconocidas a escala internacional como modelo de puesta en valor de una ciudad histórica y que dos décadas después contribuirían en el logro de su incorporación en la lista de Bienes Patrimonio Mundial. Sus trabajos realizados para la Dirección General de Bellas Artes, tanto arquitectónicos como los que se acometen en un ámbito urbanístico, y que se extienden tanto en el periodo de la autarquía como durante la etapa del desarrollismo, son expuestos magistralmente desde una perspectiva crítica poniendo énfasis tanto en los criterios de actuación, donde estuvo muy presente la justificación de los valores ambientales y monumentales del conjunto, como en el desarrollo material de los trabajos. Todo ello bajo la puesta en práctica de las orientaciones establecidas desde el propio Régimen y que se centraban en la restauración, dignificación y vitalización de los conjuntos históricos. Estas actuaciones son enlazadas con maestría con la configuración de un itinerario turístico como maniobra de potenciación de los recursos del centro urbano cacereño. González Valcárcel establece un recorrido que se convertirá en la principal arteria de la ciudad intramuros valorando y destacando

la diversidad de culturas y estilos que se han dado cita en ella y que “han formado el acervo cultural y dado forma y personalidad a la ciudad”.

La tercera parte del libro, titulada *Nuevos usos de los edificios monumentales. Una residencia palaciega convertida en museo de la Alcazaba de Badajoz* (pp. 121-150), está dedicada a un modelo de actuación que será muy frecuente durante el periodo franquista: el de la reutilización de los edificios históricos para nuevos usos, fundamentalmente aquellos ligados al desarrollo de la función turística. Para la ejemplificación del significado que adoptó desde el punto de vista del fomento de esta actividad y las implicaciones en la conservación patrimonial, la autora escoge la que se convertirá en sede del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz: la casa-palacio de los Duques de la Roca o Condes de Feria situada dentro del entorno de la alcazaba almohade. Desarrolla un preciso estudio de las transformaciones experimentadas para adecuarlo a la nueva función como museo arqueológico de la capital badajocense, dedicando especial atención a los trabajos dirigidos por José Menéndez Pidal y que se sucedieron en varios proyectos de obras de consolidación y restauración para su uso como sede museística. La profesora Mogollón describe los resultados de la reconstrucción y recuperación de dicho palacio destacando como las memorias de proyecto consideran la oportunidad de realizar estudios de carácter arqueológico, si bien por los resultados de la actuación no se conoce si fueron los que justificaron la puesta en práctica de determinados criterios de actuación. Del mismo modo realiza una pertinaz crítica a la primacía de la intención de recuperar el edificio sobre las posibilidades que éste ofrecía en la organización de la muestra expositiva, mostrando en muchos aspectos, los condicionantes existentes y que impusieron un recorrido ante la realidad arquitectónica y que en ciertos aspectos se ha traducido en una notoria desconexión entre contenido y continente. Además ilustra como la inserción de un edificio de uso cultural fue el motor que permitió la recuperación de un área deprimida, que si en un principio la ubicación elegida no era la más adecuada por su aislamiento de la ciudad, con el tiempo han ido sumándose otras similares iniciativas comandadas por distintas administraciones locales y autonómicas logrando la revitalización y conexión de este entorno con el resto de la urbe.

La carencia de petróleo en España y el elevado precio al que tenía que hacer frente para su adquisición hizo que el Plan de Estabilización en 1959, destinara fondos para la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas en el país para

la obtención de energía favoreciendo el cambio de tierras de secano a regadío que eran más productivas. Tales políticas implicaron la creación de saltos y embalses modificando el entorno y obligando al traslado de población y de manera excepcional de monumentos. Esta circunstancia es narrada en la creación del Salto de Valdecañas (1959-1965) que implicó la construcción del embalse en el río Tajo que anegó la población de Talavera la Vieja (Augustóbriga), obligando tal hecho al traslado de la población así como de elementos identitarios. Los hechos acontecidos, las deliberaciones surgidas, los estudios de distinto alcance realizados así como las instituciones, empresas y agentes técnicos implicados serán objetivo de descripción detallada en el cuarto capítulo titulado *El valor de la antigüedad. El traslado de las ruinas romanas de Talavera la Vieja por la construcción del embalse de Valdecañas en el río Tajo* (pp. 151-174). Especial mención merece la minuciosa labor documental en la que se apoya la autora donde desde su pormenorizado análisis deja entrever los argumentos de índole política, social y técnica que justificaron el traslado de los restos de dos templos del foro como medida de conservación que evitara su desaparición bajo las aguas del embalse. Así mismo describe todo el procedimiento seguido en la elección del nuevo emplazamiento de los restos, incluyendo las tres propuestas presentadas por González Valcárcel ante la Dirección General de Bellas Artes y que finalmente pesó la que primaba la proximidad a la situación original y la relación entre el monumento y el territorio. Dentro del capítulo un interesante apartado es dedicado a los que fueron los agentes técnicos -arquitectos y arqueólogos-, responsables del estudio del yacimiento (A. García Bellido y J. Menéndez Pidal, 1956), de la organización del despiece, traslado y posterior montaje de las ruinas romanas (J. Manuel González Valcárcel y D. Hernández Gil), indicando con gran precisión los cometidos que tuvieron cada uno de ellos antes y durante el citado proceso, si bien no se aportan datos sobre la metodología seguida al no haber sido localizados durante la investigación los proyectos ni la documentación gráfica y planimétrica. Desde el ejercicio crítico que impregna el trabajo de esta autora es señalado los criterios de anastylosis desarrollados en los trabajos de remonte y que llegaron a modificar su imagen y proporción en el nuevo entorno. El resultado de tal operación fue la transmisión de "unos testimonios aislados en un nuevo paisaje remodelado por el agua y separados de la historia del que sería testimonio".

Se trata, en suma, de una obra bien argumentada, construida y documentada. Hemos de señalar como el estudio destaca por su fácil lectura caracterizado por un rico y preciso lenguaje donde son empleados con gran fluidez tecnicismos propios de las disciplinas técnicas los cuales conoce y domina aportando, aún más si cabe, gran rigor científico. Las 68 ilustraciones constituyen un delicado muestrario visual inteligentemente seleccionado, del antes y después de las intervenciones sobre las que trabaja, siendo algunas de ellas de una gran belleza. La obra se cierra con una seleccionada bibliografía enormemente útil para manejar este periodo de la historia de la restauración nacional. El valor de esta obra no reside exclusivamente en proponer una inteligente reflexión sobre la restauración en la etapa del desarrollismo en la región extremeña, sino que aporta gran cantidad de conceptos y percepciones que invita al desarrollo de estudios comparados a una escala más amplia.

M^a LOURDES GUTIÉRREZ-CARRILLO
Universidad de Granada